

El poder y la explotación coincidieron en esta obra sudafricana 'Macbeth' en atrayente versión

'Macbeth'. Opera. **Textos:** Francesco Maria Piave y Brett Bailey. **Música:** Giuseppe Verdi y Fabrizio Cassol. **Cantantes:** Owen Metsileng, Nobulumko Mngxekeza y Otto Maldi. **Iluminación:** Felice Ross. **Vestuario, escenografía y régie:** Brett Bailey y producción de Third World Bun Fight (Barbara Mathers). Coro y conjunto instrumental (Premil Petrovic). FIBA. Colón (Libertad 621).

El domingo, en la clausura del Festival Internacional de Buenos Aires -FIBA- (teatro, cine, danza, coloquios, libros, música) la compañía 'Third World Bun Fight' ofreció una original y muy interesante versión de 'Macbeth'. Convertida por el sudafricano Brett Bailey en farsa musical construida sobre el armazón de la ópera de Verdi, y situada en la República Democrática del Congo, la traslación (edición 2014) exhibió la trayectoria de un coronel prototípico, ambicioso de un poder salvaje, pero paralelamente con ello mostró el desamparo de las grandes masas africanas negras y su explotación actual por parte de los consorcios económicos internacionales.

INTELIGENCIA TEATRAL

Desarrollada con inteligencia, refinamiento estético y excelente juego teatral, la acción oscila entre la parodia y la tragedia (es recurrente la repetición de los versos 'patria oppressa'). Descarnado en su mensaje, quizás demasiado extenso en su propósito de seguir ordenadamente las secuencias verdianas, este 'Macbeth', que se estrenó en Ciudad del Cabo en 2001, fue montado sobre un escenario despojado, diseñado con lúcida concisión. En uno de sus costados se ubicó sobre tres gradas un pequeño coro de siete eficaces integrantes, mientras que en el otro tomó asiento un conjunto orquestal de doce miembros. Completaron la escenografía una suerte de mostrador central con plataforma superior y usos múltiples, apropiadas escaleritas y un amplísimo telón negro de fondo con un rectángulo central blanco, que permitió la proyección continua de imágenes contrastantes, unas relacionadas con los padecimientos del continente negro, otras de bellas formas y colores.

La pieza, que se ha venido representando casi en todas las latitudes, se cantó en italiano, con palabras que con singular dicotomía, fueron registradas en los sobretitulados con expresiones infieles, si se quiere por completo libres ('Fuggi! Fuggi! Fuggi!' = 'Desaparecé, andate a la mierda': sic). La partitura original de la ópera, conviene aclararlo, fue recortada, reorquestrada y en partes re-elaborada por Fabrizio Cassol (1964), músico belga de talento práctico, graduado en composición e improvisación, quien añadió más de un fragmento de su propia autoría. Otro tanto hizo el iconoclasta Brett Bailey (1967) con los versos de Piave-Shakespeare, a fin de reorientar la trama hacia la terrible desprotección y la codicia desenfundada en que la región quedó sumida a partir del inicio del período denominado 'neocolonialismo' (el final, se lo debe decir, resultó demasiado estirado y careció del desenlace lógico que hubiera rematado la propuesta, esto es, la entronización de un nuevo caudillo político y militar exactamente igual a su antecesor).

SOLVENCIA MUSICAL

En sus aspectos musicales, la representación también funcionó. El serbio Premil Petrovic condujo con algunos deslices de articulación, pero la orquesta de cámara formada para la ocasión cumplió con solvencia, al tiempo que Owen Metsileng (Macbeth) y Otto Maldi (Banquo) se manejaron con seguridad y digna discreción. La cantante de mayor peso fue de todos modos Nobolumko Mngxekeza (Lady Macbeth), soprano de medios potentes y bien sostenidos, facilidad de emisión y registro afinado, de consistente color y armónicos ▶

Calificación: **Muy bueno**
Carlos Ernesto Ure

GENTILEZA FIBA



Entre la parodia y la tragedia.